

CEGE

**CENTRO DE ESTUDIOS GENEALÓGICOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE
LA CULTURA EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA**

FORMAS DE DOMINACIÓN MEXICA

MARCELO MÉNDEZ MEDINA

www.estudiosgenealogicos.com

FORMAS DE DOMINACIÓN MEXICA

Antes de comenzar con el análisis de las *formas de dominación mexicana* es conveniente aclarar el modo en que estoy concibiendo el concepto de *dominación*, para ello hay que explicar en principio la categoría de *poder*.

Por *poder* entiendo, en primer término la multiplicidad de las *relaciones de fuerza* inherentes y propias al lugar en que se ejercen, y que forman parte de su organización; asimismo el juego que transforma, refuerza e invierte el sentido de las *relaciones de poder*, mediante las luchas y enfrentamientos al que están expuestas constantemente; los apoyos que las *relaciones de poder* encuentran las unas en las otras, para constituir un *dispositivo de poder* o por el contrario, las rupturas, las contradicciones que las alejan; finalmente, las estrategias que las vuelven efectivas y cuyo esbozo general puede observarse en los distintos mecanismos institucionales, como son las casas de saber, las leyes y las hegemonías sociales.¹

En segundo lugar, concibo el *poder* como aquello que forma y transforma a los individuos en sujetos, gracias al ejercicio de una pedagogía disciplinaria, de igual manera como aquello que posibilita llevar a cabo con algún sentido las actividades cotidianas, pero también como lo que impide realizar otras actividades. También, es aquello que construye una verdad y una realidad para lo que hacemos y hacen los demás.²

En síntesis, las *relaciones de poder* son fundamentales en la construcción de lo considerado verdadero en algún momento de la historia. La verdad, entonces, es el

¹ Cfr. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, pp, 112-113.

² Cfr. Marco Arturo Toscano, "Ontología y/o metafísica del poder" en *Filosofía de la cultura*, p. 105.

resultado de las luchas, de los enfrentamientos, que dan pie a la elaboración de los discursos caracterizados como históricos, míticos y religiosos, en cuyo estudio se observan las *relaciones de poder*³ establecidas entre los dominadores y los dominados, así como, las diferencias en las valoraciones de unos y otros.

Por consiguiente, si entiendo el *poder* como una red de fuerzas que se extiende capilarmente, es decir, como la multiplicidad de las *relaciones de poder* que se constituyen y operan en los mecanismos de producción; en el seno de las familias, de los grupos restringidos y de las instituciones,⁴ es necesario que comprenda por *dominación* no la relación binaria en la que un grupo domina sobre otro, el primero ejerciendo el poder de la prohibición en la forma discursiva *no debes* y, el segundo padeciendo y resistiendo dicho poder mediante su aceptación o rechazo;⁵ sino las múltiples *relaciones de dominación* que existen en toda sociedad, tal es el caso del sometimiento del niño al adulto, del alumno al maestro, de la mujer al hombre, del hijo a los padres, del ignorante al culto, de la familia a la administración⁶ y que pueden variar de acuerdo con lo considerado verdadero en un momento histórico concreto.

Una vez explicados los conceptos de *poder* y *dominación*, puedo exponer en qué consistían las *formas de dominación mexicana*. Comenzaré por mencionar que los discursos sobre la historia, la mitología y la religión, pueden considerarse parte importante de las mencionadas *formas de dominación*, entre otras cosas, porque funcionaban como

³ Las *relaciones de poder* no son modelos que se producen en la historia, sino formas en las que se organizan en algún momento de la historia y en una cultura determinada las relaciones políticas, económicas, sociales, religiosas, etcétera, estableciendo el modo en cómo se han de constituir los sujetos y, por ende, sus cuerpos, sus gestos, sus deseos.

⁴ Cfr. M. Foucault, *op. cit*, pp, 114-115.

⁵ Cfr. Román Gabriel Suárez Galicia, *Cuerpo, saber y poder en el Paraíso Occidental*, México, 2007. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 57-58.

⁶ Cfr. M. Foucault, *Defender la sociedad*, p. 51.

herramientas, estrategias, técnicas para dominar la memoria, por ejemplo, el relato de la migración mexicana fue un *instrumento de dominación*, debido a que en él se encuentran múltiples sucesos que contribuyeron en la formación de los diversos sujetos mexicanos y, por lo mismo, el punto de surgimiento de la *voluntad señorial* y de la *subjetividad-guerrera-conquistadora* del *altepetl mexicana*.

Entre dichos sucesos, puedo mencionar, el cambio de nombre de aztecas a mexicas, cuyas consecuencias filosóficas son de suma importancia, porque implicó: una transformación entre los mexicas, que consistió en negar “lo otro que no eran” para constituirse en señores, mediante la invención de un discurso que por disposición divina convertía a los que habían sido siempre dominados en Aztlan, en tlatoque y pipiltin, o sea, en “señores”.

Así con la invención del nuevo nombre los mexicas transformaron al mismo tiempo, los discursos históricos, míticos y religiosos, para dejar de ser, por mandato divino, un “pueblo” sojuzgado, y convertirse en los nuevos “señores” de la región de los lagos. Este reconocimiento de “lo otro que no eran” provocó la emergencia de la voluntad señorial de los mexicas, porque en ese reconocerse como no Yopica, Huitznahuac, Cihuatecpaneca, Tlacatecpaneca, Noalca e Izteca sirvió para dar un nuevo significado al mundo, comprendiéndolo desde el punto de vista de una *voluntad señorial*.

Por esto [dice su dios *Huitzilopochtli*] iremos, iremos a quedar, a establecernos y a conquistar, a los que están en el gran mundo, a los *macehualtin*.
Y ya aquí, por ello en verdad os lo digo allá a vosotros haré *tlatoque*, *pipiltin*, de todos los que por todas partes están en el mundo.
Y así seréis los *tlatoque*, tendréis a vuestro cuidado a todos... vuestros *macehualtin* os tributarán [...]⁷

⁷ Vid. M. León-Portilla, *Toltecayotl*, p. 239.

La técnica del cambio de nombre, por ende, transformó al débil, al sojuzgado, al sujetado en Aztlan en el nuevo señor, en el nuevo tlatoani, en el nuevo dominador, pues los mexicas al inventarse un nuevo nombre reinventaron y transformaron, al mismo tiempo, su pasado para justificar su presente en el que aparecían como tlatoque (señores) y pipiltin (nobles).⁸

En consecuencia, la transformación de los discursos históricos, míticos y religiosos, en una palabra del *orden del discurso*, también puede considerarse como parte de las *formas de dominación mexicas*, porque, después de quemar los antiguos códices, se elaboraron nuevas versiones de la historia del pueblo mexicana en las cuales se exaltaba la figura de *Huitzilopochtli* y la preeminencia de los mexicas sobre los otros *altepetl* por ser los elegidos de la divinidad. Aquí adquieren importancia los relatos de la peregrinación mexicana, porque en ellos se ve la *voluntad de dominación*, así como el empoderamiento militar, económico y cultural al que aspiraba este grupo, también, el uso político de la historia que consistió en la apropiación y transformación del saber histórico, el cual al ser transformado, presentaba a la que fue una fuerza dominada en la fuerza dominadora por excelencia y, por ende, conquistadora, cuyo objetivo, al sentirse sus miembros parte de una historia sagrada, según sus discursos históricos, míticos y religiosos, fue salvar al quinto sol del fin al que estaba predestinado. Así cumplían con otro de sus objetivos: expandirse por todo el universo por orden expresa de su dios Huitzilopochtli.⁹

Por lo mismo, los discursos religiosos fueron un *mecanismo de dominación*, ya que, por medio del culto religioso se convenció a los diversos sujetos que conformaban el

⁸ Cfr. Marcelo Méndez Medina, *Educación y poder en la cultura mexicana*, México, 2010. Tesis. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 22-25

⁹ Cfr. M. Méndez Medina, *op. cit.*, p. 19.

altepetl mexicana, de que para conservar el orden establecido en el universo había que guerrear constantemente, y la finalidad de esta guerra perpetua consistía ante todo en obtener el mayor número posible de cautivos destinados al sacrificio, propósito que va de la mano con otro objetivo político de *Tenochtitlan*: la expansión, pues, conforme a nuestra interpretación de las transformaciones que los *mexicas* hicieron al mito de los “Cinco Soles”,¹⁰ la finalidad de dichas transformaciones era justificar el aumento de los sacrificios humanos para poder conquistar a otros *altepetl*, y por ende, expandirse fuera de la región de los lagos para obtener materias primas de lujo, controlar las zonas estratégicas en las rutas comerciales, mantener a las élites locales, educar a sus hijos en *Tenochtitlan*, realizar casamientos estratégicos. En pocas palabras, el sentimiento de pueblo elegido que tenían los *mexicas*, fue la causa de la expansión de *Tenochtitlan*, con la cual resolvieron uno de sus problemas más urgentes, la subsistencia económica.¹¹

En consecuencia, el saber de lo religioso vinculado con unas relaciones de fuerza en determinada cultura es parte integrante de unos *mecanismos de poder*, de la misma manera que todas las relaciones entre los seres humanos, por ejemplo las familiares, las sexuales y por supuesto, las del orden religioso. Dicho orden como causa y efecto de los *mecanismos de poder*,¹² de igual manera que las relaciones mencionadas, puede ser transformado mediante las relaciones de fuerza y sus prácticas, lo cual, hicieron los *mexicas*. Tal transformación consistió en dar otro sentido a los *saberes y prácticas discursivas y no-discursivas* de la tradición cultural mesoamericana.

¹⁰ El mito de los cinco soles narra, entre otras cosas, la existencia de cuatro edades o soles anteriores al quinto destruidos por la lucha entre las cuatro fuerzas divinas para regir el universo: aire, tierra, fuego y agua. Cada una estuvo representada por distintos dioses. El escenario del enfrentamiento entre las fuerzas divinas es el gran campo del cielo, en el cual cada una combate por ser la fuerza vencedora y gobernar el universo.

¹¹ Cfr. M. Méndez Medina, *op. cit.*, pp. 32-33.

¹² Cfr. Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, p. 16

La función de las transformaciones a los discursos históricos, míticos y religiosos fue establecer nuevos valores, nuevos efectos de verdad, mediante los discursos de lo sagrado, de lo religioso, de lo mítico, de lo histórico, que la *voluntad de poder* estableció utilizando las designaciones válidas, las palabras, para hacer aparecer la nueva administración de la economía religiosa como la única forma de mantener el orden en el universo.

Los discursos sobre la historia, la mitología y la religión, por consiguiente, son los *discursos del poder*, son la administración mexicana del *poder del discurso*, y lo que los diferenciaba del resto de culturas, puesto que son los discursos y prácticas lo que distingue a una sociedad de otra, lo que dota de sentido el mundo, lo que expresa de manera efectiva el poder, lo que permite que el ser humano se enfrente con el mundo. Esta lucha, en el caso de la cultura mexicana estaba regulada por los discursos de lo sagrado y por las prácticas religiosas, que establecían las normas de comportamiento en los ámbitos personal, doméstico, matrimonial, sexual, político, militar y social.

Lo religioso, entonces, como parte fundamental del aparato institucional que garantizaba la verdad del *nuevo orden del discurso*, al institucionalizarse se volvió normalizador, porque las creencias, que no son otra cosa que los discursos sobre tal o cual fenómeno religioso y; los ritos que son diversas maneras de practicar lo religioso, constituyen las diversas reglas, las diversas normas que prescriben las formas de actuar no sólo durante una determinada celebración religiosa, sino en otros contextos sociales del ser humano, como pueden ser los productivos y los morales.¹³

¹³ Cfr. Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, p.40.

De suerte que la guerra, fuertemente vinculada con la religión, funcionó como una *forma de dominación*, puesto que toda la maquinaria político-religiosa *tenochca* estaba basada en la guerra, para obtener por medio de ella los medios de subsistencia de *Tenochtitlan* y del “universo entero”. Por lo tanto, el funcionamiento histórico de las *relaciones de poder* que actuaban en el *altepeltl mexica* estaba basado históricamente en la guerra. *Relaciones de poder* que determinaron cómo se habrían de constituir los sujetos *mexicas* y, por ende, sus cuerpos, sus gestos, sus deseos.¹⁴

En la formación de los diferentes sujetos *mexicas*, jugaron un papel importante los siguientes *mecanismos de dominación*: *Telpochcalli*, *Calmecac* y *Cuicacalli*, por sólo mencionar las casas de saber más conocidas de la cultura *mexica*. Dichas casas fungieron como *mecanismos de dominación*, ya que en ellas se formaban y transformaban, mediante una disciplina rigurosa, los sujetos *mexicas* en *tlatoque* (gobernantes), *cuauhpilli* (guerreros águila), *ocelopilli* (guerreros jaguar), *tlamatinime* (sabios), *tlacatecatl* y *tlacohcalcaltl*; entre otras muchas formas de subjetividad que se constituían en las casas de saber. Además, en ellas se transmitía el modelo de dominación establecido por la *memoria del poder*.

La *memoria del poder*, consistía en presentar a un grupo en una posición estratégica dominante y a otros en una posición de servidumbre; se trataba, en pocas palabras, de una *estrategia de dominación*, en la que se recordaba el pasado transformado, la historia modificada por quienes consideraban qué es lo que se debía contar.¹⁵

Algunas de las técnicas, de las estrategias, de los procedimientos que se utilizaban para propagar la *memoria del poder* en las casas de saber y que formaban parte de los *mecanismos de dominación* consistían en los discursos, prácticas y rituales inmanentes al

¹⁴ Cfr. M. Méndez Medina, *op. cit.*, p. 30.

¹⁵ Cfr. *ibid.*, pp. 51-52.

dispositivo educativo, entre ellos, los rituales de ingreso y dedicación a las casas de saber; las prácticas de barrer, limpiar, mover las cosas de un lado para otro, colocar el fuego, danzar en el Cuicacalli y; la *tradición discursiva*, que se apropiaron los mexicas, en la cual se habla de largas migraciones, pueblos antiguos, seres sobrehumanos, dioses y hombres.

El propósito de los rituales de ingreso y dedicación a las casas de saber consistía en preparar, asimilar y adaptar a sus miembros para actuar adecuadamente en los planos individual, político y social, pues eran un *mecanismo disciplinario* cuya finalidad era regular la vida de los individuos y poblaciones, mediante una serie de reglas que regían las actividades llevadas a cabo en cada espacio urbano y arquitectónico en la cultura *mexica*, igualmente de transmitir la *memoria del poder mexica*.¹⁶

Cada una de las actividades señaladas —barrer, limpiar, traer leña de los montes, encender el fuego, danzar en el *Cuicacalli*, cargar las armas y realizar los sacrificios—, formaban parte de las *tecnologías disciplinarias* llevadas a cabo en *Tenochtitlan*, para constituir los “rostros sabios” y los “corazones duros”, en otras palabras, los seres humanos fuertes y dueños de sí; quienes no se alteraban ante las adversidades de la vida, sabían hablar y callarse en el momento justo, cuyos cuerpos estaban acostumbrados al rigor y dureza de las *disciplinas* religioso-militares y quienes respetaban lo severo y duro de la vida;¹⁷ el mejor ejemplo de estos hombres son los guerreros *tlacatecatl* y *tlacohcalcaltl*.

Por último, en la cultura *mexica* existían, como lo he expuesto, diversas *formas de dominación*, entre ellas: las que tienen que ver con lo discursivo, por ejemplo, la historia, el mito, la religión, el relato de la migración, la educación; las que están vinculadas con los escenarios de saber, como las casas de saber (el Calmecac, el Telpochcalli y el Cuicacalli) y

¹⁶ Cfr. *íbid*, p. 68.

¹⁷ Cfr. F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, parág. 260, p. 210.

las que están relacionadas con los espacios de poder, por ejemplo; las relaciones de producción, la guerra, los sacrificios humanos, los calendarios xiuhpohualli y tonalpohualli, la distribución de las ciudades conforme a la concepción cosmológica del tiempo y el espacio, las normas sexuales. La finalidad de los mecanismos de dominación mencionados consistía en extraer la fuerza individual y colectiva de los cuerpos, para perpetuar una voluntad señorial, como la mexica. En síntesis los *mecanismos de dominación* estaban conformados por los discursos de verdad, los escenarios de saber y los espacios de poder, cuya función fue hacer aparecer la voluntad señorial mexica.

Bibliografía

Durkheim, Emile *Las formas elementales de la vida religiosa*, s/t. México, Colofón.

Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons, Argentina, FCE, 2000.

----- *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Trad, Ulises Guinazu, México, Siglo XXI, 2007.

----- *Seguridad, territorio y población*. Trad. Horacio Pons, Argentina, FCE, 2006.

León-Portilla, Miguel. *Toltecatl: aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 1999.

Méndez Medina, Marcelo *Educación y poder en la cultura mexicana*, México, 2010. Tesis. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Trad. Carlos Vergara, Barcelona, EDAF (Biblioteca de los Grandes Pensadores) 2002.

Suárez Galicia, Román Gabriel. *Cuerpo, saber y poder en el Paraíso Occidental*, México, 2007. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Toscano, Marco Arturo. "Ontología y/o metafísica del poder" en *Filosofía de la cultura*, México, UMSNH-FF, 1995.